

LOS MODELOS DE ATRACCIÓN EN LA ADOLESCENCIA: ¿EL TRIUNFO DE LAS IDENTIDADES HEGEMÓNICAS?

Ruiz Repullo, Carmen
Departamento de Sociología
Universidad Pablo de Olavide

RESUMEN:

La violencia de género sufrida y denunciada por chicas adolescentes, de entre 14 y 18 años, pone las alarmas en los modelos amorosos insanos que están llevando a cabo, así como en los modelos de feminidad y masculinidad tradicionales que están protagonizando gran parte de las relaciones afectivo-sexuales. Unas relaciones que se siguen basando en procesos de atracción y elección construidos socialmente con el único fin de perpetuar las desigualdades y la dominación masculina y que unidos a las premisas y los mitos del amor romántico provocan formas de violencia hacia las chicas.

La presente comunicación pone el acento en la importancia de construir nuevos modelos de atracción que transgredan los dominantes incorporando elementos como atracción, deseo, cariño, igualdad, respeto. Erotizar los modelos igualitarios nos llevaría a la deserotización de aquellos dominantes y, por tanto, a una nueva forma de entender las relaciones amorosas.

PALABRAS CLAVE:

Adolescentes, violencia de género, modelos de atracción, modelos de elección, relaciones afectivo-sexuales.

ABSTRACT :

The gender violence suffered and denounced by teenage girls, ages 14 and 18, put alarms on the insane love models that are taking place, as well as in traditional models of femininity and masculinity that are leading much of the relationship affective-sexual. Relationships that are still based on attraction and selection processes socially constructed for the sole purpose of perpetuating inequality and male dominance and attached to the premises and the myths of romantic love cause forms of violence against girls.

This communication emphasizes the importance of building new models that transgress the dominant attraction incorporating elements such as attraction, desire, affection, equality, respect. Eroticize egalitarian models lead us to those deserotización dominant and therefore a new way of understanding relationships.

KEYWORDS:

Adolescents, gender violence, attraction models, election models, affective-sexual relationships.

INTRODUCCIÓN

Más que de un triunfo de la masculinidad y la feminidad hegemónica o tradicional podemos sostener que existe una perpetuación de la misma e incluso una resignificación, aunque sus valores principales siguen estando basados en modelos muy arraigados. Unos modelos, en concreto de masculinidad, que cobran protagonismo en las relaciones afectivas y sexuales en la adolescencia y que está provocando que éstas se caractericen por rasgos nada igualitarios como los celos, el control, la posesión, incluso, la violencia de género.

A razón de este hecho, en las últimas décadas, especialmente en los últimos años, están siendo objeto de numerosos estudios el tema del amor (Giddens, 1995) las relaciones afectivo-sexuales (Venegas, 2013), los modelos de feminidad y masculinidad (Gómez, 2004), así como la relación de éstos con la violencia de género, especialmente en las edades más jóvenes. Los datos obtenidos en algunos informes como Andalucía Detecta (2011) muestran que el 65% de la adolescencia andaluza de entre 14 y 16 años presenta actitudes o formas de pensar sexistas. Según este estudio, el 60% está de acuerdo o muy de acuerdo con la legitimidad de la autoridad masculina en la pareja, y un 61,2% de los chicos y un 41,7% de las chicas cree que los celos son una prueba de amor¹. Lejos de ver la violencia de género desaparecer en las edades más jóvenes, observamos que las bases de esta violencia siguen regenerándose, presentando nuevas formas de socialización afectivo-sexual no muy diferentes de otras épocas. Formas de socialización que llegan a “justificar” la violencia en nombre de lo que denominan “amor” (Oliver, Valls, 2004). Con esta argumentación, que la violencia de género ocurría en otras edades, otras épocas y en clases sociales cultural y económicamente más bajas, es una afirmación que hoy día ya no se sostiene. Los estudios sobre el ámbito de la violencia de género afirman que la raíz de ésta está ligada al contexto cultural y a nuestro sistema de valores, transmitidos a través de los agentes de socialización. Un sistema de valores que dicta mucho de ser igualitario.

Así podemos preguntarnos qué está ocurriendo para que estos hechos sigan reproduciéndose. La respuesta a esta pregunta no está clara, o mejor dicho, no es simple ya que se debe a numerosos factores como por ejemplo: la existencia de un “espejismo de la igualdad” relacionado especialmente con la gente más joven, la falta de una escuela coeducativa, la educación en modelos de feminidad y masculinidad muy tradicionales, sostenidos y apoyados por los agentes de socialización, la influencia de los medios de comunicación convertidos en un tentáculo importante de patriarcado... entre otras razones. Revisar, por tanto, algunas de estas cuestiones nos lleva a analizar lo que aquí se presenta, una breve reflexión sobre los modelos de atracción-elección en la adolescencia y su vinculación con formas de violencia de género.

Para adentrarnos en esta reflexión recurriremos al trabajo realizado en algunos Institutos de Educación Secundaria de la provincia de Málaga. El trabajo en estos IES se ha basado en sesiones de intervención con el alumnado de 3º y 4º de ESO, con el que se han realizado determinadas dinámicas con el fin de conocer sus percepciones, sus posturas y sus ideas acerca de las relaciones afectivo-sexuales y su posible vinculación con la violencia de género. Así, la metodología de intervención ha estado basada en un modelo dialógico en el que se establece una interacción continua entre el alumnado y la persona que interviene. La utilización de una metodología cuantitativa deja fuera de sitio la interacción con el alumnado ya que no existe un intercambio de ideas, tan sólo una recogida de información que posteriormente se

¹[1//www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/noticias/1450-el-programa-de-atencion-psicologica-a-adolescentes-victimas-de-violencia-de-genero-ha-atendido-en-tres-meses-a-30-mujeres](http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/noticias/1450-el-programa-de-atencion-psicologica-a-adolescentes-victimas-de-violencia-de-genero-ha-atendido-en-tres-meses-a-30-mujeres).

sistematiza. Por su parte, la metodología cualitativa, aporta esa interacción aunque su trabajo con grupos-clase sería imposible.

LAS RELACIONES AFECTIVO-SEXUALES BASADAS EN MODELOS HEGEMÓNICOS

El análisis del amor romántico debemos situarlo en un plano social y cultural que se construye en función de cada época histórica. Así encontramos que el amor es una construcción que hunde sus raíces en las formas de pensamiento y en las ideologías imperantes. Uno de los sociólogos que más ha profundizado en la construcción del amor es Anthony Giddens (1995). En su análisis del amor distingue dos formas culturales de concebirlo: el *amor pasión* y el *amor romántico*. Por *amor pasión* se refiere a la conexión entre amor y atracción sexual, un fenómeno que se concibe como peligroso e irracional, una amenaza para las estructuras sociales, ya que extrae al individuo de lo cotidiano, de lo normativo. En contraposición, aunque tomando algunos aspectos del amor pasión, el *amor romántico*, según el autor, entra en escena a finales del siglo XVIII con la introducción de las novelas y el romance. Su asentamiento se hizo sobre dos pilares fundamentales: primero, la idealización del otro y, segundo, la construcción de un proyecto común de vida, de un compromiso mutuo. Este ideal amoroso recrea sus postulados en las desigualdades de poder entre los sexos otorgando así diferentes papeles y espacios en su constitución. De este modo, mientras que los hombres aseguraban su papel sexual desde lo público, las mujeres sostenían lo afectivo-amoroso desde lo privado. Esta división se sustenta generalmente en una “heterosexualidad obligatoria” como única forma de relación, como institución que aseguraba, y sigue asegurando, las dicotomías afectivo-sexuales.

Para entender las relaciones afectivo-sexuales debemos analizar los procesos de socialización, ya que de lo contrario nuestro análisis quedaría vacío de contenido, situándose en un plano biológico o psicológico que impide cualquier posibilidad de transformación. Por esta razón, no coincidimos con algunas de las posturas de autores como Beck y Beck-Gernsheim (1998) o Sternberg (2000). Los primeros aseguran que el amor es inevitable, te cae como si de un rayo se tratase y la pasión tiene un claro componente biológico. Por su parte, Sternberg argumenta que existe una tendencia de sentir atracción por aquellas personas difíciles de alcanzar y que una vez que se han alcanzado se pierde el interés por ellas. Como sostiene Gómez (2004) cuando no sabemos explicar los mecanismos de atracción, se recurre a justificaciones de corte psicológico o biológicos. En sus palabras: “Hablar de biología, instinto o ‘química’ en vez de cuestión social, es un error de grandes dimensiones que arrastra como primera (y grave) consecuencia justificar las peores relaciones afectivo-sexuales” (2004.23).

Gran parte de los estudios sociológicos y antropológicos sobre el amor romántico coinciden en mostrar la importancia de la socialización como proceso por el cual aprendemos a establecer relaciones amorosas con otras personas. El concepto de socialización² podemos entenderlo como aquel proceso por el que atravesamos las personas para convertirnos en miembros de una sociedad. Un proceso que también socializa para las relaciones de pareja, para el amor. Sin embargo, es un mecanismo que no impide la capacidad de agencia de las personas: “Aunque la socialización es un proceso que dura toda la vida y hace interiorizar los valores y normas de la cultura que toca vivir, no determina las conductas porque, a pesar de todo, el sujeto siempre tiene la última palabra” (Gómez, 2004: 18).

Cuatro son los grandes agentes de socialización que encontramos para las relaciones afectivo-sexuales: la familia, la escuela, el grupo de iguales y los medios de comunicación. Todos ellos, a

² Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1991). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires.

través de las herramientas de socialización, muestran de una u otra manera pautas de comportamiento y formas de entender las relaciones de pareja. Comencemos por la familia, principal agente de socialización que a través de modelos, normas, pautas y valores va conformando lo que significa ser chica y ser chico dentro de los idearios socialmente compartidos y desarrollados en su entorno. Así, familias en las que los roles de género se hayan cuestionado y deconstruido educarán en pautas más igualitarias que aquellas otras en las que se sigan reproduciendo patrones marcadamente sexistas. No es de extrañar que cuando en un centro educativo encontramos identidades de género que se alejan de patrones machistas, detrás tengamos familias que apoyan y reproducen esos modelos igualitarios y que, por tanto, se muestran como ejemplos a seguir para sus hijas e hijos. Por su parte, la escuela se convierte en un agente de socialización igualmente decisivo en la formación de identidades de género, tanto dentro del currículum manifiesto como del currículum oculto. Un ejemplo de su influencia lo vemos en la utilización de los cuentos en la etapa de infantil, unos relatos breves que tienen la finalidad de mostrar historias con las que identificarse a la persona lectora, aunque también son instrumentos de socialización ya que muestran modelos de identificación y configuración de las identidades femeninas y masculinas³, así como estilos de relación entre los personajes. Cabe en este sentido plantearnos: si los cuentos nos transmiten pautas, valores y modelos a seguir, ¿cómo es posible que en el siglo XXI sigamos leyendo aún cuentos del XIX? Y más aún, ¿cómo es posible que en estos tiempos sigamos leyendo nuevas historias basadas en roles de género de otro siglo? La mayoría de los cuentos que se siguen leyendo y narrando han modificado sus diseños, sus ilustraciones, pero los valores, las pautas y los modelos siguen siendo los de antes: mujer princesa, guapa, cuidadosa y sumisa que espera a hombre príncipe, guapo, fuerte y guerrero.

Por su parte los medios de comunicación a través de dibujos, teleseries y programas de animación se convierten en un importante instrumento del patriarcado para afianzar y actualizar su hegemonía. La proliferación de programas como “Gran Hermano”, “Mujeres, hombres y viceversa” o “Gandía Shore” son un ejemplo más de la socialización patriarcal para las relaciones de pareja heterosexuales y para los modelos de éxito que quieren imponer, muy marcados por estereotipos sexistas.

Por último, el grupo de iguales se presenta como un agente de socialización que incorpora lo aprendido por el resto de agentes para afianzarlo en el grupo. Así, si lo aprendido ha sido desde un paradigma patriarcal que asienta dos modelos muy desiguales de ser mujer y ser hombre, el aprendizaje para el amor será mucho más patriarcal ya que los modelos no se han modificado. Por el contrario, si el grupo de iguales tiene pautas y modelos más democráticos, las relaciones de pareja se van modificando convirtiéndose en espacios más equitativos.

Si, como hemos visto, los agentes de socialización nos proporcionan pautas para establecer relaciones de pareja, también nos influyen en los modelos de atracción dominantes: “...con la socialización interiorizamos una serie de valores y preferencias que determinan la clase de personas por las que sentimos atracción. Al mismo tiempo, nuestras interacciones son esenciales en la conformación de estas preferencias” (Pradós, Aubert y Melgar, 2010: 98). Veamos como se configuran estos procesos de atracción en las edades más jóvenes y como estos procesos refuerzan la configuración de modelos masculinos y femeninos tradicionales.

³ Castaño, Ana María (2013). *El alma de los cuentos*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

LOS PROCESOS DE ATRACCIÓN Y DE ELECCIÓN EN LA ADOLESCENCIA

¿Por qué las chicas siempre nos enamoramos de chicos que nos hacen daño?, ¿por qué las chicas prefieren a los más malos y no a chicos que las quieran y respeten?, ¿por qué cuanto más difícil me lo pone más me gusta? Estas son algunas de las preguntas que chicas y chicos adolescentes han reflejado en las distintas intervenciones. Para dar algunas respuestas a sus preguntas recurriremos a la explicación de los procesos de atracción y de elección para las relaciones afectivo-sexuales. Siguiendo a Gómez (2004) existen dos procesos clave en los que se basan las relaciones afectivo-sexuales: por una parte, el modelo de atracción y, por otra parte, el modelo de elección. Ambos procesos deben analizarse individualmente, aunque están estrechamente vinculados. El proceso de atracción se entiende como aquel mecanismo socialmente construido en base al modelo de deseo hegemónico, es decir, es aquel proceso que construye las identidades deseables, tanto para mujeres como para hombres. De esta manera y reforzado por los agentes de socialización, especialmente los medios de comunicación, surge el modelo de “chico malo y chulillo” como sexy y el de “chico bueno” como amigo. Por su parte, el proceso de elección es un acto individual pero no exento de influencia social, ya que generalmente se elige a aquellos modelos que la sociedad refuerza y estima como deseables. “...las personas que consideramos atractivas y no atractivas nos queda interiorizado mediante la socialización y la interacción con las demás personas, pero no sólo el atractivo físico, sino los comportamientos que resultan atractivos y los que no” (Duque: 2006: 79). Por tanto, el modelo de atracción no se relacionaría sólo con lo físico, sino con aquellos comportamientos que también se consideran socialmente atractivos.

Basándose en Habermas (2001)⁴, Duque (2006) y Gómez (2004) recogen cuatro tipos de acciones que rigen el comportamiento humano a la hora de iniciar una relación afectivo-sexual:

1. Acción Teleológica: Consistente en escoger aquellos medios que me ayuden a conseguir un fin. Dentro de ella está la acción estratégica por la que elijo o no una acción en función de la reacción que crea que va a tener esa persona con la acción. Es decir, elegimos personas que cumplen con los requisitos que buscamos en nuestra vida, aquellos que nos conducen a alcanzar nuestros objetivos.
2. Acción Regulada por normas: Consiste en orientar la acción según unas normas comunes fijadas expresamente. Elegimos mediante normas sociales marcadas por el grupo de iguales. Según estas normas, la acción que llevemos a cabo será igualitaria o discriminatoria, en función de los valores del grupo de iguales. En este sentido, también elegimos personas que estén bien vistas y encajen en nuestro entorno.
3. Acción Dramatúrgica: Consiste en dar la imagen que más nos interesa para conseguir los objetivos que nos proponemos. Elegimos de acuerdo con la imagen que queremos dar. Por ello, muchas veces confundimos amor cuando detrás lo que tenemos es una búsqueda de seguridad.
4. Acción Comunicativa: Es la única acción que no es instrumental, ya que se basa en interacciones orientadas a la negociación a través de la comunicación. Aquí comenzaríamos o no una relación en función de si nos gusta o no lo que vamos conociendo de la otra persona.

⁴ Habermas, J. (2001). *Teoría de la acción comunicativa. Vol. 1. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Madrid.

De estos cuatro tipos de acciones para establecer relaciones afectivo-sexuales, las más utilizadas, según los autores, son las tres primeras, acciones que reflejan que nos dejamos llevar por aquellas personas que se han construido socialmente como deseables, aquellas personas que cumplen los requisitos sociales de nuestro entorno. La última acción, aunque también tiene lugar, no se reproduce de manera tan significativa en la adolescencia. Es decir, no nos atrae lo que vamos conociendo de una persona, sino si éste previamente cumple con el modelo hegemónico de atracción. En este sentido es curioso ver como una parte importante de chicas muy diversas se sienten atraídas por la misma tipología de chicos, y viceversa, una amplia mayoría de chicos muy distintos entre ellos, se siente atraído por la misma tipología de chicas. El reto estaría pues en modificar los elementos del proceso de atracción para hacer una buena elección (Gómez, 2004).

Por su parte, Venegas (2013) argumenta que el proceso de atracción-elección está compuesto por cuatro fases, en las que nos encontramos un claro diferencial de género en su ordenación. En los chicos la secuencia del proceso atracción-elección se desarrollaría de la siguiente manera: primero encontramos la *atracción física*, muy relacionada con los esquemas corporales y estéticos dominantes, especialmente aquellos reflejados en los medios de comunicación. En segundo lugar encontramos la *atracción personal*, centrada más en las relaciones afectivas. En tercer lugar tenemos el *enamoramiento*, que sería el resultado de la intimidad alcanzada en las relaciones afectivas entre dos personas y que está muy relacionado con la pasión. Y, por último, estaría la *formación de la pareja*, que consolidaría la relación afectivo-sexual. En las chicas, el orden de este proceso se modifica invirtiendo los dos primeros elementos, es decir, primero en ellas estaría la *atracción personal* y después la *atracción física*. Sin embargo, el trabajo con adolescentes en las aulas, nos indica que las chicas también están llevando a cabo el modelo masculino, es decir, están copiando los comportamientos masculinos para relacionarse. Pese a ello, es importante hacer una aclaración a este respecto: cuando las chicas eligen a los chicos para un rollo (definido como un momento de pasión y atracción sexual sin inclusión del mundo amoroso) lo hacen bajo las premisas del modelo masculino, esto es, primero estaría la atracción física y después la atracción personal. Sin embargo, cuando las chicas eligen a los chicos para una relación estable (aquella definida por su dilatación en el tiempo, donde el elemento amoroso es importante) sí utilizan la inversión del proceso, es decir, primero estaría la atracción personal y después la atracción física. Aunque llegadas a este punto debemos preguntarnos, ¿un rollo no puede desembocar en una relación estable? Aquí es donde encontramos un vacío teórico ya que muchas chicas en los talleres argumentan que a veces se han liado con un chico que no era su modelo de elección para una relación estable, sí para un rollo, y al final acaban en una relación estable con características bastante insanas. ¿cuál es la postura de las chicas en esta tesitura? Muchas intentan cambiar, con su amor, al “chico chulo” para convertirlo en “chico bueno”, es decir, se convierten en las “salvadoras” de los chicos, con todas las consecuencias que ello conlleva: la más común que encontramos en las intervenciones es que las chicas permanecen en relaciones insanas pensando que con el tiempo los chicos van a cambiar y todo se arreglará.

LOS MODELOS HEGEMÓNIMOS Y DISIDENTES EN LA ADOLESCENCIA

Tanto la masculinidad como la femineidad son construcciones sociales, en continua reformulación, constituidas antes del nacimiento. Cuando mujeres y hombres nacemos ya existe el concepto de Femineidad y Masculinidad desde un punto de vista hegemónico. Así la identidad femineina y la identidad masculina se construirían con el acercamiento o no a esas pautas ya marcadas de ser mujer u hombre. Aunque actualmente en la adolescencia encontramos chicas y chicos que construyen sus identidades desde paradigmas distintos a los patriarcales, es decir,

desde modelos igualitarios, esta realidad es menos común que aquellas que toman como referencia modelos hegemónicos.

El modelo de masculinidad hegemónico tiene tanto poder que incluso las chicas comienzan a copiar elementos del mismo para incorporarlo a su identidad femenina. No es de extrañar ver cómo algunas chicas reproducen patrones de comportamiento “tradicionalmente masculinos” como modelo de éxito social. Sin embargo, cuando los chicos reproducen pautas del modelo “tradicionalmente femenino” pierden prestigio en su grupo de iguales. En el caso de las chicas que reproducen pautas de comportamiento similares a las masculinas dominantes, encontramos que son muchas veces rechazadas por su grupo de iguales ya que aunque por un lado se les muestra que este modelo masculino es el deseable, cuando lo reproducen, pagan un precio por ello, el de encontrarse con personas que las tachan de fáciles y “guarillas”.

Las definiciones o conceptualizaciones de las identidades hegemónicas así como su construcción social son un elemento clave para entender los modelos de atracción-elección en las edades más jóvenes. Por modelos hegemónicos⁵ entendemos aquellos modelos que son instaurados por los agentes de socialización y que son compartidos por un amplio entorno. Para explicar la existencia de estos modelos recurriremos a diversas conceptualizaciones que se han realizado.

En Gómez (2004) encontramos una definición de dos modelos contrapuestos: el modelo tradicional y el modelo alternativo. El primero se caracteriza por valores del pasado, se relaciona con un modelo educativo mixto y, por tanto, refleja un modelo social y educativo jerárquico. El segundo, por el contrario, se caracteriza por valores del presente y del futuro, se relaciona con un modelo coeducativo, reflejando un modelo social y educativo horizontal. El modelo tradicional representaría a aquellos chicos que se caracterizan por sus bienes simbólicos y materiales mientras que el de las chicas estaría basado en dinámicas centradas en lo estético-corporal (Venegas, 2013). De esta manera todo lo que se sale del modelo hegemónico-tradicional se convierte en lo contrario. Por ello es necesario como afirma Gómez (2004) romper con las dicotomías bondad-atractivo, amor-excitación y estabilidad-pasión, en pro de una mezcla en la que aparezcan características como: amor, excitación, ternura, pasión...

La necesidad de dismantelar al modelo hegemónico es especialmente importante en los chicos. Para Duque (2006), “...el modelo masculino que se nos presenta como atractivo es el modelo de hombre no romántico, más bien frío e insensible, que sigue el modelo masculino hegemónico, duro, inaccesible, difícil de “llegar a su corazón”” (2006:76). Esto provoca dos consecuencias principalmente: por una parte, que no veamos como sujetos de deseo a aquellos chicos que disienten del modelo hegemónico y presentan modelos de masculinidad más alternativos. Y, por otra, que los chicos tengan como modelo de éxito este patrón tradicional como lo deseable. Siguiendo el trabajo de esta autora acerca de las relaciones afectivas que se producen en las discotecas, encontramos algunos modelos masculinos que ella define de la siguiente manera:

1. Modelo masculino denominado “buitre”: Centrado en el tipo de chico que cuando quiere establecer una relación afectivo-sexual no utiliza técnicas estratégicas sino que se dirige

⁵ Por *hegemónico* entendemos “...un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. En la práctica la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas y lo que es sumamente importante es que no se da de un modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones.” (Del Valle et al., 2002:33).

a la chica como si de una “presa de caza” se tratara. Para esta estrategia de ligue, no miente ni se anda por las ramas, es directo en su intencionalidad. Por ello, es identificado rápidamente por las chicas y rechazado con frecuencia. A este modelo de chicos también lo denominan en las intervenciones realizadas en los Institutos como “baboso”, “pesado”.

2. Modelo masculino denominado “mujeriego”⁶: Se refiere al tipo de chicos que ligan mucho más por su actitud y por sus técnicas estratégicas que por su físico. Es el chico que gran parte de las chicas identifican como el modelo de atracción dominante, es decir, el que más triunfa entre las jóvenes. Es el chico difícil, pasional, excitante,.. pero que en el fondo tienen similares objetivos al del chico “buitre”. Este modelo masculino es fácilmente identificable entre las chicas y chicos, lo denominan también “chulillo”, “malote”, “canalla”.
3. Modelo masculino denominado “invisible”: Es un chico que no es buitre ni mujeriego, que puede ser atractivo físicamente pero que al no tener actitud de “chulillo” pasa desapercibido por las chicas que lo ven más como un amigo. Las frases que más utilizan las chicas para referirse a este tipo de chicos es la siguiente: “es muy apañado pero no me pone”.
4. Modelo masculino denominado “alternativo”: Es el chico que rompe con los patrones de masculinidad dominante y que por ello es criticado por el resto de chicos ya que lo ven como una amenaza a su supervivencia y liderazgo entre las chicas.

Estos cuatro modelos pueden reproducirse en nuestra adolescencia⁷ aunque los que siguen teniendo un gran prestigio social en el entorno joven son la segunda categoría, los chicos mujeriegos, lo que provoca una preocupante sobreerotización del “chico malo”.

Por su parte, Flecha, Puigvert y Oriol (2013) hablan de la existencia de tres tipos de masculinidades: Masculinidades Tradicionales Dominantes (DTM), Masculinidades Tradicionales Oprimidas (OTM) y Nuevas Masculinidades Alternativas (NAM), que explican basándose en el *lenguaje de la ética* y el *lenguaje del deseo*. Por *lenguaje de la ética* se entiende aquel lenguaje utilizado por la adolescencia para referirse a relaciones vinculadas con valores igualitarios, de bondad, estabilidad. Por *lenguaje del deseo* se entiende el lenguaje que utiliza la adolescencia para referirse a valores como atracción, excitación, e incluso, violencia. Los dos primeros tipos de masculinidades se definen como dos caras de la misma moneda, ya que la falta de autoconfianza de la OTM (en las que se relaciona con el *lenguaje de la ética* pero no el *lenguaje del deseo*) refuerza el atractivo en la DTM (en las que se refuerza el *lenguaje del deseo* en ausencia del *lenguaje de la ética*). Es decir, la falta de erotización, atractivo y seguridad y la existencia de bondad, seguridad y cariño no hacen que las chicas elijan mayoritariamente a la Masculinidad Tradicional Oprimida, lo que provoca que se refuerce la primera, la Masculinidad Tradicional Dominante.

Para ver más concretamente estos dos tipos de masculinidad en la adolescencia recurrimos a las definiciones que chicas y chicos han realizado de estos dos modelos en las distintas intervenciones realizadas. Por Masculinidad Tradicional Dominante se refieren a chicos con cualidades como: atractivos, chulillos, espabilados, que llaman la atención, deportistas, les gusta

⁶ Este modelo es definido previamente por Giddens (1995).

⁷ No tenemos datos sobre la cantidad de chicos que se sitúan en un moldeo u otro, pero las distintas intervenciones que se han realizado en institutos reflejan el protagonismo del chico “mujeriego” como modelo de éxito entre las chicas adolescentes.

la fiesta, fuman y beben, se preocupan por físico y su forma de vestir, son más violentos, creídos, ligan más, siempre van en grupo, tienen más vida social, son más influenciables y pasan de los estudios. Llama la atención que sean conscientes de que este tipo de modelos generalmente suele ir en grupo, es decir, construyen su modelo a través del refuerzo de los otros. También sorprende la relación que hacen entre este tipo de masculinidad y la violencia. Es decir, reconocen que son más violentos pero no por ello dejan de ser atractivos. En contraposición, por Masculinidad Tradicional Oprimida podemos ver las siguientes características: no son atractivos, son gorditos, sensibles, feos, afeminados, no son espabilados, no fuman ni beben, no salen de fiesta, estudian, tienen menos amigos y vida social, suelen ser muy aburridos. Pero como dice Giddens: “Por qué no puede ser un hombre bueno y por qué no puede ser bueno un hombre sexy?” (1995: 144). Su respuesta a este interrogante está relacionada con cuestiones psicológicas con las que no coincidimos ya que justifican y refuerzan el modelo de “chico malote” como el modelo atractivo.

En estas definiciones podemos observar que mientras que en el primer modelo, el DTM, encontramos el *lenguaje del deseo* en sus aportaciones, no encontramos el *lenguaje de la ética*. Ocurre lo contrario en las OTM, en las que sí encontramos el *lenguaje de la ética* pero no el *lenguaje del deseo*. ¿qué provoca esta ausencia del *lenguaje del deseo* en las Masculinidades Tradicionales Oprimidas? Lo que hablábamos anteriormente haciendo alusión a lo que argumentaban los autores: que se refuerce el modelo dominante como aquel más atrayente para las chicas adolescentes.

El único tipo de masculinidad que contribuye a la superación de la violencia de género es la Nueva Masculinidad Alternativa. Una masculinidad representada por hombres que combinan atracción e igualdad y que generan deseo sexual en las chicas sin renunciar a valores como estabilidad, cariño, respeto... Son masculinidades que rechazan a los dos tipos de masculinidades tradicionales, especialmente la DTM. Según Gómez (2004) las NAM se caracterizan por tres elementos básicamente: autoconfianza, fuerza⁸ y coraje. En ellas se combina el *lenguaje de la ética* y el *lenguaje del deseo*, por tanto en este tipo de masculinidades encontraríamos lo que podríamos llamar también: modelos disidentes o modelos emergentes.

Por *modelos disidentes* podemos, rescatando la idea de Lagarde (2005) de los tipos de hitos para el amor romántico⁹, entender aquellos modelos trasgresores de masculinidad que rompen con los valores tradicionales, que disienten de sus premisas. Así las NAM de Gómez (2004) estarían en consonancia con este tipo de modelos. Por su parte, los modelos emergentes, los rescatamos de Del Valle et al. que los define como: “*aquellos constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones*” (2002: 15). Por lo que también podemos relacionarlos con los NAM.

De esta manera hablar de modelos alternativos, disidentes o emergentes sería hablar de modelos que transgreden la norma hegemónica y producen nuevas formas de relacionarse afectiva y sexualmente, incorporando ética y deseo al mismo tiempo. Nuevos modelos

⁸ La fuerza a la que se refiere Gómez (2004), no está relacionada con la fuerza física sino con aquella que te lleva a alcanzar tus metas.

⁹ Su interés por el estudio del amor lleva a la autora a asegurar que la vida de las mujeres está llena de hitos amorosos, lugares centrales de la vida siempre presentes. Unos hitos que se bifurcan en obligatorios y disidentes. Los *hitos obligatorios* son aquellos que concuerdan con lo esperado, que culminan cumpliendo con lo normativo. En contraposición, los *hitos disidentes* se enmarcan en formas trasgresoras de amar, convirtiendo lo imposible en real.

masculinos que las chicas adolescentes heterosexuales definen con características como: atractivo, buena gente, con personalidad, cariñoso, respetuoso... y nuevos modelos femeninos que los chicos heterosexuales definen como: atractiva, extrovertida, sociable, cariñosa, decidida... Para Gómez (2004) una de las claves para construir un modelo alternativo de atracción-elección, radica en la reflexión en torno a determinadas cuestiones sobre los modelos de atracción hegemónicos. Un modelo alternativo de atracción, según el autor, sólo puede explicarse y configurarse a través de los procesos de socialización.

LA CONFIGURACIÓN DE LOS MODELOS HEGEMÓNICOS PARA EL AMOR ROMÁNTICO

Si trasladamos estos procesos de atracción-elección a las relaciones de noviazgo vemos que en una relación heterosexual es importante para que funcione en aras del patriarcado, la existencia de una masculinidad hegemónica y una feminidad hegemónica. De esta manera, la construcción del amor romántico se establece sobre una división de roles: a las chicas les toca más la parte afectiva y de cuidados frente a los chicos que asumen valores relacionados con la seducción y la sexualidad (Giddens, 1995).

Llevada la división anterior al terreno de las relaciones afectivo-sexuales adolescentes llama la atención, en un primer momento, el aprendizaje que tienen de los discursos igualitarios, es decir, reconocen perfectamente las características de una relación sana y las de una relación insana. Sin embargo, afirman que en su mayoría reproducen relaciones insanas con sus iguales. Para acercarnos a conocer qué características tienen lugar en sus relaciones afectivo-sexuales es importante plantear dinámicas de grupo que faciliten el debate¹⁰. Una de las que se ha llevado a cabo en estas intervenciones se centra en el trabajo con grupos de chicas por un lado y con grupos de chicos por otro, con el fin de debatir y plantear las características que creen que tienen aquellas relaciones que denominan “sanas” y las características de las relaciones “insanas”. Las *relaciones sanas* eran definidas por las chicas con características¹¹ como: confianza, respeto, fidelidad, sinceridad, cariño, libertad, espacio... Dentro del grupo de chicos los elementos que sobresalían eran similares a los de las compañeras: confianza, respeto, fidelidad, cariño y sinceridad. Otras como la libertad y el espacio propio no sobresalían tanto, surgiendo sólo en algunos grupos de chicos. Por su parte, los indicadores que las chicas relacionaban con una *relación insana* se centraban en aspectos como: infidelidad, celos, celos enfermizos, faltas de respeto, mentiras, control, desconfianza, agobios, insultos... Los chicos, por su parte, recogían las siguientes ideas: infidelidad, celos, desconfianza, mentiras, muchos celos, falta de respeto, insultos...

Aunque chicas y chicos coinciden en muchos de los indicadores que definen una relación insana, podemos observar como en los chicos no aparece en todos los grupos aspectos como el control ni los agobios, apareciendo en mucho menor grado. Por último y no menos importante, podemos observar en ambos grupos la distinción entre “celos buenos” y “celos malos”, la cual está muy presente en chicas y chicos. Una realidad que esconde numerosas formas de violencia como: control, dominación, idea de pertenencia...

Por último es importante aclarar que la violencia de género no se da únicamente en el marco de relaciones estables, sino que también tienen lugar en las relaciones esporádicas, o de rollo. Por

¹⁰ Ruiz, Carmen (2009). *Abre los ojos. El amor no es ciego*. Material para la Campaña del 25 de Noviembre: Día Internacional de la Violencia hacia las Mujeres. Instituto Andaluz de la Mujer.

¹¹ Las características se han clasificado en función de las coincidencias que los grupos de chicas, por su parte, y los grupos de chicos, por la suya, habían expresado. Es decir, aquí se recogen aquellas características que han estado presentes en todos los grupos de chicas y en todos los grupos de chicos.

tanto, la existencia de comportamientos violentos no dependen de la duración de la relación sino del tipo de chico con el que se establezca esta relación, en concreto el modelo de atracción-elección que tengamos (Flecha, Puigvert, Oriol, 2013). Hasta aquí estaría de acuerdo con la idea de estos autores, sin embargo, para ellos el amor romántico no estaría detrás de la violencia de género sino que serían los modelos de atracción-elección los responsables. En este aspecto discrepo ya que como argumentan otras investigaciones, la construcción del amor romántico y en especial de los mitos que lo sustentan, también son la causa de la violencia de género vivida por las chicas adolescentes (Bosch et al.: 2013).

A MODO DE CONCLUSIONES

Aunque los procesos de atracción y elección interfieren de forma directa en la relación entre el *lenguaje de la ética* y el *lenguaje del deseo*, provocando la sobreerotización del chico “chulillo”, la construcción del amor romántico y su instauración a través de mitos también debe considerarse un elemento clave a la hora de prevenir la violencia de género. Como sostiene Gómez (2004) tendremos que “desprogramarnos” de aquellos valores tradicionales de las relaciones amoroso-sexuales que nos producen malestar y desigualdad y “programarnos” en otros valores que nos proporcionen igualdad, pasión y bienestar.

Un trabajo de este tipo no concluye sino que nos sigue incitando a profundizar tanto en las nuevas formas de discriminación entre los géneros como en aquellas fisuras que se abren en el sistema patriarcal y que se configuran como nuevos caminos para alcanzar relaciones y vínculos más igualitarios.

La edificación social del género masculino y del género femenino sigue muy anclada en los roles y patrones tradicionales. Este hecho provoca que las relaciones afectivo-sexuales que se establecen entre ambos géneros no estén exentas de asimetrías de género sino por el contrario estén basadas en dichas asimetrías para poder subsistir.

Difícilmente va a ser posible experimentar relaciones no heteropatriarcales si no son movidos los arquetipos dualistas que hoy día siguen sosteniendo los escenarios de intimidad. Descifrar otros códigos íntimos fuera de los escenarios heteropatriarcales debe ser un objetivo de los análisis referidos a estos campos de estudio. Así, deserotizar a las identidades hegemónicas y erotizar a las identidades igualitarias debe estar presente en el trabajo de prevención de la violencia de género dentro de las edades más jóvenes. Una socialización preventiva que entendemos como “...el proceso social a través del cual desarrollamos la conciencia de unas normas y unos valores que previenen los comportamientos y las actitudes que conducen a la violencia contra las mujeres y favorecen los comportamientos igualitarios y respetuosos” (Oliver y Valls: 2004: 113).

BIBLIOGRAFÍA

Aubert, Adriana; Melgar, Patricia y Padrós, María. (2010): “Modelos de atracción de los y las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género”. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, Vol. 17, (73-82).

Beck, Ulrich y Beck, Elisabeth (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, El Roure, Barcelona.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1991). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

Bosh, Esperanza; Ferrer, Victoria; Ferreiro, Virginia y Navarro, Capilla (2013): *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*, Anthropos Editorial, Barcelona.

Castaño, Ana María (2013). *El alma de los cuentos*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

Del Valle, Teresa (Coord.)(2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de Género*, Narcea, Madrid.

Duque, Elena (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*, Le Roure, Barcelona.

Flecha, Ramón; Puigvert, Lidia y Ríos, Oriol. (2013). "The New Masculinities and the Overcoming of Gender Violence". *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, Vol 2 (1), (88-113).

Giddens, Anthony (1995): *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madris.

Gómez, Jesús. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo*, Le Roure, Barcelona.

Lagarde, Marcela (2005). *Para mis socias de la vida*, Horas y horas, Madrid.

Luzón, José María (Coord.) (2011). *Estudio Detecta Andalucía*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

Oliver, Esther y Valls, Rosa (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarlas*. Le Roure, Barcelona.

Ruiz, Carmen (2009). *Abre los ojos. El amor no es ciego*. Material para la Campaña del 25 de Noviembre: Día Internacional de la Violencia hacia las Mujeres, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

Ruiz, Carmen (2011). "Un análisis sociológico sobre el amor romántico como posible factor de riesgo en la adolescencia". *I Congreso Internacional de educación para la igualdad: Género y sexualidades*. Universidad de Granada, Granada, (127-135).

Ruiz, Carmen (2013). "Enfocando las relaciones amorosas en la adolescencia. La necesidad de impulsar nuevos modelos.", *Revista digital de la Asociación CONVIVES*, Diciembre 2013, (16-24).

Sternberg, Robert (2000). *La experiencia del amor*, Paidós, Barcelona.

Venegas, Mar (2003). *Amor, sexualidad y adolescencia. Sociología de las relaciones afectivosexuales*, Comares, Granada.